

**Departamento de Ciencias Sociales**

# **Asambleas barriales y mitologías:**

**Una mirada a partir de las  
formas de intervención político cultural**

**Hernán Fernández, Ana Enz,  
Evangelina Margiolakis y Paula Murphy**

**Cuaderno de Trabajo N° 26**  
Setiembre de 2003



# Asambleas barriales y mitologías:

Una mirada a partir de las  
formas de intervención político cultural

Hernán Fernández, Ana Enz,  
Evangelina Margiolakis y Paula Murphy

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

**EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS**

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: [uninfo@centrocultural.coop](mailto:uninfo@centrocultural.coop)

**Director:** Floreal Gorini

**Editor:** José Luis Bournasell

**Coordinador de Publicaciones:** Daniel Campione - Unidad de Información

**Diseño:** Sergio Bercunchelli

© Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

## Índice general

Palabras preliminares .....	7
Introducción .....	9
Mitologías .....	10
Primera aproximación .....	11
La selección de las experiencias .....	14
Asamblea “20 de Diciembre” .....	15
Asamblea Vecinal Plaza Rodríguez Peña .....	20
Asamblea de Villa Crespo .....	25
Hacia un acercamiento cualitativo .....	29
Conclusiones .....	35
Bibliografía .....	39



**PALABRAS  
PRELIMINARES**

Este trabajo fue realizado en el Área de Investigación del Departamento de Ciencias Sociales perteneciente al Centro Cultural de la Cooperación. En el mismo hemos observado la producción de sentido en el espacio de las asambleas barriales a partir del análisis de sus políticas culturales, es decir, desde sus proyectos de intervención en el terreno simbólico. El hecho de hablar de una política cultural implica que cualquier tipo de decisión o acción en este campo significa concebir la cultura en su materialidad y de esta manera, como un ámbito de disputas y de luchas.

Dicha producción es el resultado de un trabajo grupal que implicó discusiones y acciones conjuntas. Queremos destacar la importancia que ha tenido para nosotros esta tarea colectiva. De la misma manera, ha sido importante poner en común los resultados de nuestro trabajo en el marco de una charla en la que estuvieron presentes miembros de distintas asambleas. Creemos que ese es el sentido de nuestro trabajo: abordar una experiencia que, aunque contemporánea, con posibilidad de seguir reflexionando sobre la misma tanto en el campo académico como de las organizaciones y movimientos sociales.

Por último, deseamos agradecer a los miembros de Departamento de Ciencias Sociales que nos acompañaron en este proceso y a María Inés Alonso, quien colaboró en la búsqueda de material en la primera etapa de nuestra investigación.

Los autores





## INTRODUCCIÓN

Nos proponemos analizar las asambleas barriales con el fin de dar cuenta de la manera que allí se produce sentido. El acercamiento al fenómeno estará dado a partir de las interpretaciones brindadas por los actores que participan en ese espacio.

Nuestro objetivo consistirá en describir la forma en que circulan determinadas significaciones, es decir, cómo se explica desde ese espacio el funcionamiento de la sociedad. Para ello, tendremos en cuenta el punto de vista de los sujetos, partiendo de un enfoque cualitativo que nos permitirá comprender cómo son concebidas las asambleas por quienes participan en ellas. Nuestra mirada estará focalizada en tomar el punto de vista de aquellos sujetos que actúan en carácter de “productores culturales”. Por esta razón, hemos entrevistado a quienes se encuentran llevando adelante proyectos de intervención en el espacio de la cultura.

1 García Canclini, Néstor, “Los paradigmas políticos de la acción cultural”, en: *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo, 1987.

Concebimos una política cultural como el

“conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social”<sup>1</sup>.

Intentaremos describir estas experiencias y prácticas con el fin de analizar si se trata de fenómenos emergentes o bien presentan elementos residuales que tomaron nuevo impulso a partir de las asambleas.

Desde un enfoque cualitativo, analizaremos el punto de vista de los sujetos, es decir, consideraremos el modo en que los mismos conciben e interpretan estas prácticas. Para ello, hemos realizado una serie de entrevistas en profundidad a distintos productores culturales. Dicha interpretación intentará ser contrastada con el análisis del discurso de los medios masivos en la actualidad. Para complementar este enfoque, hemos observado y analizado experiencias de intervención político-cultural en el espacio de las asambleas.

## MITOLOGÍAS

1 Barthes, Roland, *Mitologías*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

2 “*La semiología nos ha enseñado que el mito tiene a su cargo fundamental, como naturaleza, lo que es intención histórica; como eternidad, lo que es contingencia. Este mecanismo es, justamente, la forma de acción específica de la ideología burguesa*” en: Barthes, Roland, op. cit. (págs. 237-238)

Roland Barthes<sup>1</sup> define el mito como un habla “despolitizada” en la que la cultura de masas ha producido un proceso de naturalización de lo social e histórico. Las mitologías constituyen una explicación simple, descontextualizada y reducida de los complejos fenómenos sociales realizada por los medios de comunicación de masas. El mito como forma ideológica empobrece el sentido de las cosas, es decir, la comprensión de los hechos queda reducida a un acotado sistema de significados que “naturalizan” lo social, olvidando así sus múltiples determinaciones. A partir de allí, nada queda situado en su tiempo y espacio históricos.<sup>2</sup>

Desde esta perspectiva, los medios masivos de comunicación actúan de forma mitológica y “mitologizadora” por su capacidad de estereotipar relaciones sociales y representaciones colectivas. Debido a que nuestra perspectiva incluye centrarnos en la producción de sentido, es importante preguntarnos, entonces, si existen espacios en los que se pueda realizar una interpretación de los fenómenos sociales distinta de la que ofrecen los medios hegemónicos. De esta manera, ¿son las asambleas y los proyectos de intervención político cultural que de allí han surgido un lugar de confrontación de esas mitologías reproducidas por la cultura de masas?

Nuestro trabajo intentará abordar esta problemática analizando los modos de selección, jerarquización y tratamiento del fenómeno de la protesta social y las asambleas barriales por parte de los medios masivos, así como observar de qué manera se confronta esta mirada del fenómeno en el espacio de las asambleas.

## PRIMERA APROXIMACIÓN

“Éstas son las últimas cosas. Desaparecieron una a una y no vuelven nunca más. Puedo hablarte de las que yo he visto, de las que ya no existen; pero dudo que haya tiempo para ello. Ahora todo ocurre tan rápidamente que no puedo seguir el ritmo...”

Paul Auster. *El país de las últimas cosas*

Las causas y antecedentes del ciclo de protesta inaugurado el 19 y 20 de diciembre no surgieron de un día para otro. Si bien el proceso puede iniciarse varias décadas atrás, no podemos dejar de remitirnos a los años ‘90.

El quiebre del Estado de bienestar, la imposición de un modelo neoliberal, el avance del mercado, la fragmentación social, son las huellas de una época signada por la pseudo fascinación que experimentó una sociedad que aceptó, sin eufemismos, una identidad vinculada exclusivamente al consumo.

El 20 de diciembre del año 2001 renunciaba a su cargo el Presidente de la Nación, Fernando De la Rúa. Así finalizaba, precipitadamente, el gobierno de la Alianza formado por fuerzas de la U.C.R. y el Frente País Solidario. La huida en helicóptero del máximo representante de los argentinos en medio de una aireada manifestación popular que se estaba desarrollando en esos momentos en la simbólica Plaza de Mayo, sintetizaba en esa sola imagen, el fracaso estrepitoso de una excluyente política oficial iniciada en gobiernos anteriores y profundizada en ese período. El ajuste fiscal, leit motiv de las últimas gestiones, aceleró brutalmente el largo ciclo recesivo y la pauperización social que signaron la política económica argentina, casi sin discontinuidades, desde la última dictadura militar de 1976.

La promesa electoral de justicia, trabajo, educación y honestidad dio lugar a un significativo incremento de la desocupación y a presupuestos cada vez más magros de educación y de salud.

Las consecuencias sociales de dichas políticas quedan por demás graficadas. Ante el hecho de que mientras en 1975, sobre 22 millones de habitantes, la población que vivía por debajo de la línea de pobreza se contaba en 2 millones, hoy entre una población de 37 millones son más de 14 millones de ciudadanos los condenados a ser pobres, de los cuales casi un tercio (un poco más de 4,5 millones de personas)

1 Seoane, José,  
Protesta Social y  
crisis política en  
Argentina. La debacle  
neoliberal, Buenos  
Aires, mimeo, 2003.

2 Seoane, José,  
Protesta Social y  
crisis política en  
Argentina. La debacle  
neoliberal, Buenos  
Aires, mimeo, 2003.

son indigentes. Esta pauperización social, profundizada en los últimos años, y el desempleo de masas que la acompaña -vale señalar que las últimas cifras oficiales dan cuenta que más del 22% de la población económicamente activa se encuentra desempleada- retratan las catastróficas consecuencias sociales que supuso la aplicación de las políticas neoliberales.<sup>1</sup>

La crisis argentina, singularmente compleja, expresa también a nivel nacional los efectos de los temblores financieros producto de la “globalización neoliberal” a partir de finales de 1997 con el derrumbe de las economías asiáticas, y que prolongaron sus efectos a lo largo de 1998 en Rusia y Brasil para alcanzar al centro de las grandes potencias, especialmente Estados Unidos en el 2001 bajo la forma de una recesión económica generalizada.<sup>2</sup>

Las movilizaciones que se dieron fueron protagonizadas por distintos actores que fueron voz de las más diversas proclamas políticas, económicas y sociales vinculadas con derechos humanos, de género, territoriales o trabajadores desocupados. Esta herencia fue capitalizada por las intensas luchas sociales que se sucedieron en diciembre de 2001. Estos mismos grupos, junto con un grueso de la sociedad que hasta ese momento se había mantenido impávida y pasiva frente a un desmembramiento colectivo, *ganaron* la calle en las jornadas vividas el 19 y 20 de diciembre, desbordando cualquier tipo de estructura, convocatoria y liderazgo y desafiando un desacertado estado de sitio impuesto horas antes.

No fue sólo la expresión de los ahorristas de clase media afectados con la incautación bancaria de sus fondos y tampoco fue ella la que produjo sus consecuencias, sino que fue resultado inevitable del modelo económico de exclusión que se hacía ya insostenible. Los sectores populares ponen en marcha una nueva etapa histórica.

Con singularidades únicas en su materialización, aparecen las asambleas barriales como espacios de socialización más “libres” y autoorganizativos, con el objetivo de inaugurar una dialéctica instituyente y no reincidir en formatos de participación que fueron considerados como “frustrados”. Se sucede una reformulación del tér-

mino *político*. Se intenta desvincularlo de perimidas prácticas partidarias. La ilegitimidad en el modo de hacer política y la consecuente imagen de los representantes oportunamente elegidos, demandaba un cambio radical en las formas de intervención.

La reapropiación de sitios anteriormente sumidos a una lógica privada inaugura, en prácticas concretas, estas nuevas formas de protesta. La táctica es reafirmarse en un colectivo *asambleísta* y ocupar un espacio sutilmente expropiado y alimentado por un proceso de embotamiento de la sensibilidad social.

La indolencia, el silencio y la reserva produjeron que esta multiplicidad de actores sociales -quienes apostaban por un nuevo proyecto popular-, diera lugar a una movilización sin precedentes en relación con la materialización del fenómeno. La protesta adopta una nueva forma: se *ocupa* la calle recuperando la idea de lo público. Se inauguran nuevas formas de acción política vinculadas a premisas de participación democrática, decisión colectiva, horizontalidad, autonomía y autogestión.

## **LA SELECCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS**

Nuestro trabajo se propone tomar tres experiencias de intervención político-cultural en el espacio de las asambleas barriales. Si bien hemos observado otras experiencias de intervención en el espacio de la cultura, en esta primera etapa hemos seleccionado tres experiencias disímiles llevadas adelante en barrios con una composición social diferente.

De esta manera, nos interesó rescatar la singularidad de ciertos fenómenos así como observar y dejar planteadas ciertas problemáticas que atraviesan al conjunto de las asambleas. Se trata de las Asambleas “20 de Diciembre” de Flores (que funciona en la plaza situada en Donato Álvarez y Avellaneda), de Villa Crespo (Corrientes y Juan B. Justo) y de la Plaza Rodríguez Peña (en la Plaza ubicada frente al Palacio Pizzurno).

En primer lugar, la Asamblea de Flores está situada en un barrio con cierta identidad y lleva adelante experiencias de política cultural de manera sistematizada e integrada en un conjunto de actividades que dan cuenta de un proyecto explícito –en el sentido de discutir estrategias de intervención- de política cultural.

En segundo lugar, la Asamblea de Villa Crespo surge de la escisión de otra Asamblea y creemos que por esta situación sólo ha intervenido en el espacio de la cultura de manera asistemática o a partir de experiencias aisladas.

Por último, la Asamblea de la Plaza Rodríguez Peña tiene lugar en un barrio céntrico -para algunos de paso- y que a pesar de ello los proyectos de intervención en el espacio de la cultura le permitieron construir una identidad propia y una presencia en el barrio.

## ASAMBLEA “20 DE DICIEMBRE”

Después de los sucesos del 19 y el 20 de diciembre, tres jóvenes participantes de la murga que ensaya en la plaza de Donato Álvarez y Avellaneda, en el Barrio de Flores -en ese entonces “Plaza Pedro Aramburu”- se juntaron para ver cómo podían convocar a la gente del barrio. Se trató de una iniciativa que cobraría forma a principios de enero y que fue hecha, tal como lo manifiesta uno de sus protagonistas,

“desde la total ingenuidad, o sea con toda la euforia y la excitación de que algo estaba pasando”.

Entre el 5 y el 6 de enero hicieron el primer afiche casero en computadora. Básicamente, se trataba de un texto que decía

“el 19 y 20 de diciembre fuimos capaces de tomar las cosas por nuestras manos, sin líderes, sin jefes, sin la burocracia sindical”

e invitaba a los vecinos a juntarse en la plaza el miércoles de esa misma semana.

Fueron alrededor de quince las copias que salieron a pegar por la zona:

“Los pegamos en las puertas de los bancos del barrio. Porque en toda esa semana había muchos escraches a los bancos, que hacían los comerciantes del barrio. Entonces, cuando tiraban los huevos a los bancos, nosotros íbamos y, arriba de los huevos, pegábamos el volante. Atrás iban las cámaras de televisión y nosotros pegando el volante de la asamblea.” (Gabriel, Asamblea 20 de diciembre)

Así fue como nació la asamblea. El jueves 8 de enero a las 20.30 se reunieron sesenta personas en la plaza del anfiteatro, la mayoría de ellas jóvenes y adolescentes. Uno de los jóvenes convocantes decidió ser el primero en hablar:

“Yo tomé la posta, hablé. Dije, en realidad, que no sabía qué hacíamos todos ahí, que lo que nos convocaba era el volante. Porque, además, recuerdo que había un escepticismo muy grande con la palabra “política”. Los políticos eran mala palabra total. Cosa que ahora es otra historia, cambió. Diez meses después es otra onda totalmente distinta. Pero en ese momento uno decía, por ejemplo yo, en un momento, mientras hablaba y estaba todo bien dije: la idea, de repente, es hacer política, pero de verdad. Y cuando dije eso la gente me quería matar: ¡No, llámalo con otro nombre! Bueno, llamémosla como queramos, dije yo. Y ahí empezó...” (Gabriel, Asamblea 20 de diciembre).

La convocatoria fue de corte barrial y sus miembros reconocen que quienes se acercaron no fueron los ahorristas perjudicados por el “corralito”. Había viejos militantes, pero

también gente que nunca había militado políticamente y participaba por primera vez en una asamblea. La primera forma de organización implicó la presencia de coordinadores y oradores, como sucedía con otras asambleas por un “efecto de imitación”. El primer acto de la asamblea, parte misma del acto fundante y primera decisión de la gente reunida, fue cambiarle el nombre a la plaza y, en consecuencia, darse un nombre propio. A partir de ese momento pasarían a llamarse “Plaza 20 de Diciembre” y “Asamblea 20 de diciembre”.

Las primeras actividades incluían marchar todos los viernes hacia Plaza de Mayo. En esa primera etapa –en los primeros meses del año- el anfiteatro supo estar lleno, es decir, con doscientas y hasta trescientas personas. Fue en ese momento en el que empezaron a formarse las comisiones de trabajo (Desocupados, Foros, Educación, Salud, Institucionales). Esta clasificación también surgió por imitación de otras asambleas y sus miembros se fueron conformando según sus intereses.

Hacia los meses de marzo y abril de 2002 comenzaron a surgir los proyectos de las comisiones: la feria comunitaria -que luego fracasó porque no logró una lógica solidaria sino que repitió la lógica mercantil con precios mínimamente más bajos- y el club del trueque –que ya no funcionaba pero lo hizo durante un tiempo. Ambos proyectos fueron impulsados por la comisión de Desocupados y respondían a una “moda” de todas las asambleas.

También en esta etapa se decidió empezar a participar de la Interbarrial, planteándose así el problema de la representación, es decir, si se mandaban representantes y en calidad de qué se los enviaba. Finalmente, la Interbarrial funcionó a partir de la lógica del armado de bloques.

A partir de esta etapa y en los meses siguientes -hacia mediados de 2002- comenzó otro proceso, es decir, en términos de sus participantes, *“salta la ficha de quiénes están en la asamblea”*, se van conociendo. Esto provocó cierto “desencantamiento” y empezaron a acentuarse las diferencias que ya habían surgido, por ejemplo, con la formación de las comisiones, debido a que las mismas funcionaban como “pequeñas islas o



bloques” dentro de la asamblea intentando disputar ciertos espacios. De esta manera, muchas de las personas que iban sin experiencia política previa comenzaron a irse y del promedio de sesenta u ochenta personas se dio un descenso de cincuenta o cuarenta. Los que quedaron fueron los militantes de distinto tipo, quienes podían asumir grandes y largas discusiones.

En el mes de agosto de 2002 llegó a la asamblea el Movimiento de Indigentes de Izquierda a partir de una iniciativa de la comisión de Desocupados. Este grupo de personas planteaba como necesidad la ocupación de una vivienda. Después de muchas discusiones acerca de la pertinencia de este tipo de ocupación –no se trataba de una ocupación colectiva sino de resolver el problema de vivienda de estas personas- se produjeron fuertes enfrentamientos y el grupo de indigentes optó por irse de la asamblea.

En ese mismo mes se realizó el primer evento en la plaza. Hubo una radio abierta, una murga y grupos de música. El mismo fue de carácter interno porque se acercó muy poca gente. No obstante, en esta etapa se consolidaron vínculos, en particular, el hecho de que la asamblea se transformó en un claro referente barrial y se visualizó como necesidad la vinculación con otros sectores. Sin embargo, ella decayó porque comenzaron los enfrentamientos más duros entre las comisiones.

A fines de agosto y principios de septiembre se visualizó claramente que la necesidad de vincularse no podía ser encausada por la Interbarrial. Surgió entonces nuevamente la pregunta de cómo vincularse y así apareció la propuesta de la asamblea Interzonal. En ese espacio se intentó llevar a cabo una actividad para reforzar los vínculos y la Comisión de Desocupados la frustró.

En el mes de septiembre, la Comisión de Desocupados se reunió y elaboró un documento que planteaba, entre otras cosas, que el que trabajaba podía votar y el que no lo hacía, no tenía derecho a votar. Fue así como, a causa del documento y lo que él expresaba, se produjo la ruptura entre los integrantes de la asamblea. Quedaron alrededor de quince personas en la plaza y otras quince se fueron a la Portuguesa, clínica recuperada. En este contexto, se realizaron jornadas de video debate a las que concurrieron sólo siete personas.

En el mes de octubre de 2002, los que quedaron en la asamblea vivieron la ruptura como algo traumático. Disminuyó notablemente la cantidad de participantes. Fue, en consecuencia, un momento de autocritica feroz y como resultado de ésta, comenzó a plantearse el problema de la horizontalidad y se decidió no votar más sino consensuar todo:

“Y el hecho de consensuar significa que no haya más oradores, terminar con esas cosas de premio y castigo cuando uno habla, que lo aplauden o lo chiflan” (Gabriel, Asamblea Plaza 20 de diciembre).

De esta manera, actualmente sólo hay un orden de temas y en función del mismo, el integrante que lo crea más conveniente consulta alguna duda o aporta su visión.

El 12 de octubre de 2002 se organizó una actividad y a partir de allí nacieron nuevos proyectos. Uno de ellos fue la instalación de una mesa de información sobre la asamblea en algunos puntos clave del barrio. Otro fue el proyecto de la escuela popular a partir del que se dictaron diversos cursos -Historia Argentina y Economía-. Finalmente, hubo un cambio en el tipo de comunicación que se vio reflejado en el volante que sacaron en ese momento, con otra tipografía e ilustraciones, más ágil, sin reproches e invitando a crear una asamblea propia.

A partir de diciembre, el espacio interzonal fue sustituido por el espacio asambleario -con asambleas cercanas- que se reúne los lunes en la Portuguesa. Desde allí se busca una vinculación horizontal entre quienes participan en ese espacio. De esta búsqueda nació el proyecto del video club comunitario que incluye a varias asambleas de la zona, las cuales, con un mínimo aporte que queda a disposición de la asamblea a la que se pertenece, cualquier participante puede solicitar el alquiler de un video comunitario con títulos diferentes a los de un video club comercial. Este proyecto además contempla la proyección de películas en dichas asambleas con alguna actividad posterior como debates, discusiones o charlas con invitados especiales.

Durante este mes, la asamblea participó de diversos actos recordatorios del 19 y 20 de diciembre del año anterior. El 19 de diciembre asistieron al piquete urbano y el 20 organizaron un evento en la plaza en el que se realizó un

homenaje a los cinco asesinados de Capital Federal con actividades como una murga, una proyección de un documental sobre el 19 y 20 con una charla posterior, una muestra con imágenes alusivas y la ubicación de placas recordatorias de los nombres de las víctimas en cada una de las columnas de la galería próxima al anfiteatro de la plaza.

En la actualidad hay dos comisiones de trabajo: la de Comunicación y la de Educación, de las cuales dependen los proyectos de la mesa de informes y consultas y el de la escuela popular. Se ha ido acercando nueva gente como, por ejemplo, un grupo de cartoneros. En cuanto a su forma de organización espacial, los participantes de la asamblea se sientan de forma semicircular y la cantidad de asistentes vuelve a aumentar llegando a tener veinte o treinta participantes. Desde la Comisión de Comunicación se ha elaborado el slogan “entre todos todo” con la finalidad de evidenciar la importancia de la horizontalidad.

Quienes participan en ella observan que la asamblea comenzó a “autonomizarse”, fue tomando identidad propia. Aún sigue teniendo peso el tema de vincularse con otros sectores, pero de una manera distinta, desde la propia identidad. Se plantea, más allá de la necesidad de vínculos, la teoría del cerebro: la asamblea es un cerebro y “la soberanía nace y muere en el cerebro”.

**ASAMBLEA  
VECINAL PLAZA  
RODRÍGUEZ PEÑA**

«El 19 y 20 de diciembre de 2001 marcan un punto de inflexión en la vida democrática argentina: surgen nuevas formas de participación y organización popular, entre ellas las asambleas barriales.

A fines de enero, un grupo de vecinos y vecinas del barrio nos comenzamos a reunir en la Plaza Rodríguez Peña para discutir los efectos de la crisis y su repercusión en nuestra vida cotidiana. En estos ocho meses venimos realizando una serie de actividades con logros y también limitaciones. Hemos aprendido que a pesar de las diferencias, se puede construir un espacio en común. Y estamos decididos a que ese espacio se amplíe para que entre todos y todas discutamos los problemas del barrio: educación, salud, desocupación, infraestructura... y busquemos nuestras respuestas.»

Así empieza uno de los volantes hecho durante el mes de octubre de 2002 por miembros de la Asamblea de Rodríguez Peña en el que se invita a los vecinos y vecinas a un Ciclo de charlas-debate sobre distintos temas y termina diciendo: “Que se vayan todos-que se vayan todas”. La cuestión del género se encuentra presente en todas las producciones gráficas. La interpelación siempre es al vecino o vecina, señor o señora comerciante del barrio, todos y todas, nosotros y nosotras.

Durante su primer año, fueron varias las actividades y proyectos llevados adelante. La asamblea empezó a fines de enero en la plaza Rodríguez Peña, frente al Palacio Pizzurno. Durante el invierno, se reunió en un local de la FUBA en Uriburu al 900 y a partir de la primavera volvió a ocupar la plaza los sábados por la tarde. En cuanto a su composición, la asamblea cuenta con varios estudiantes universitarios y algunos profesionales, es decir, notoriamente distinta a la composición de la Asamblea de Flores. Se trata de un barrio céntrico, donde mucha gente se encuentra allí de paso, por ello su identidad es difusa y heterogénea. No obstante, esto no impidió que este grupo de vecinos se reúna alrededor de actividades comunes.

Algunas de esas acciones fueron realizar escraches a vecinos “ilustres” (como es el caso de Raúl Alfonsín), participación y organización de mesas-debate, enlaces con asambleas vecinas, realización de compras comunitarias, difusión de un boletín periódico, puesta en marcha de un merendero y armado de un Centro de Documentación sobre Asambleas, en colaboración con el CeDInCI

(Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), que además ofrece su espacio.

La Asamblea de la Plaza Rodríguez Peña cuenta con algunas comisiones encargadas de tareas específicas:

- Comisión de Prensa: Tiene una lista de correos electrónicos, elabora el boletín y se comunica con los medios.

- Comisión de Reforma Política: Debate diversos temas como, por ejemplo, acerca del presupuesto participativo.

- Comisión de Enlace: Se encarga de la relación con otras asambleas y organizaciones intermedias.

- Comisión de Compras Comunitarias.

- Comisión de Escrache y Movilización.

- Equipo que lleva adelante el Proyecto del Centro de Documentación: Se reúne periódicamente en el CeDInCi para archivar y catalogar material relevado sobre asambleas como, por ejemplo, material periodístico gráfico y boletines o publicaciones producidos en ellas.

El boletín surgió aproximadamente en marzo de 2002 como una necesidad de comunicación con el barrio por fuera del espacio virtual. Las notas se van armando con material aportado por los vecinos y están firmadas con sus nombres, omitiendo sus apellidos. No hay un redactor permanente ni un comité de redacción, sino que se acercan las notas y se dan a conocer en la asamblea. La única restricción es de orden cuantitativa, es decir, en cuanto al número de palabras y esta restricción está relacionada al tamaño del boletín y los recursos económicos disponibles.

“El boletín tiene que ver un poco con la vida de la misma asamblea. O sea, cuando la asamblea tiene altibajos, es difícil sacar el boletín y cuando está bien, tiene mucha gente y estamos “pilas”, generalmente sale el boletín” (Adriana de la Asamblea de la Plaza Rodríguez Peña).

El primer número salió en marzo y el segundo en junio de 2002. Se hacen aproximadamente cien ejemplares y cada uno colabora con cincuenta centavos o un peso. Se lo hace circular y hay gente que lo lleva para repartir. La difusión del boletín se propuso y votó en el espacio de la asamblea. En él se encuentran posiciones distintas, no hay una línea editorial definida sino una pluralidad de miradas. El segundo ejemplar lo sintetiza. En él podemos encontrar una reflexión sobre el proceso de esta asamblea en particular, denominado “Casi una editorial”, seguido por un resumen de lo que se hizo y

“en qué andamos”. Luego hay un informe y análisis sobre el ALCA. La nota siguiente, “Los monos blancos” analiza la dinámica del movimiento de resistencia global. En “Apuntes del Caos” se presenta una síntesis de los principales elementos que componen el modelo económico argentino de las últimas décadas, es decir, a partir de la dictadura. Luego, la Comisión de Reforma Política analiza el presupuesto participativo y propone

“invalidar el plan de Ibarra, exigir la sanción de una Ley de Comunas, participar en su elaboración y construir un Presupuesto Participativo desde abajo, desde las asambleas vecinales que serán los pilares de las comunas”.

Por último, hay una doble página dedicada a defender los derechos humanos de quienes participan en movilizaciones y escraches. De esta manera, se instruye sobre algunas condiciones mínimas de seguridad a tener en cuenta cuando se participa en distintos actos, así como se explicitan los derechos de los vecinos ante la ley y los comportamientos en casos de detención. La contratapa del boletín es un llamado a la acción, una interpelación a los lectores-vecinos. Con la ilustración de un insecto, se propone:

“Atención. Peligrosas plagas de chupasangre del Congreso Nacional, sótanos de la Rosada, la Legislatura de la Ciudad, grandes empresarios y algunos multimedios intentan INVADIR nuestro espacio. Y los días. PARTICIPAR-LUCHAR-TRANSMITIR-AYUDAR-COMPRENDER-RESISTIR-SOÑAR-CREAR-INVENTAR-PENSAR-REVELAR(SE). Buscá tu PLAGUICIDA.”

Durante los meses de octubre y noviembre de 2002 se llevó adelante un ciclo de charlas con un tema en debate en la sociedad y tuvieron lugar en el Anfiteatro del Subsuelo de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”. La primera se denominó “Elecciones o Asamblea Constituyente. Formas de Construcciones Alternativas” y contó con aproximadamente cuarenta participantes. Se invitó a representantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados, Izquierda Unida y otros. Había posiciones contrapuestas. Para algunos, la presentación a elecciones era una táctica, para otros no había que presentarse sino que se debía llamar al boicot y al abstencionismo. La idea no fue presentar una conclusión sino que se pusieron en conflicto dos posiciones distin-

tas. Las otras charlas que formaron parte del ciclo respondieron a otros dilemas presentes en la sociedad: “ALCA: Cooperación o Dominación”, “Deuda Externa: ¿hay que pagarla?” y “Crisis argentina en el marco latinoamericano”.

Uno de los últimos proyectos llevado a cabo a partir de octubre es el del comedor-guardería de paso para hijos e hijas de cartoneros. Este proyecto surge del siguiente diagnóstico expresado en un volante dirigido a los comerciantes del barrio:

“Todas las noches cientos de chicos recorren las calles de nuestro barrio acompañando a sus padres a recolectar y clasificar cartones y otros elementos de las bolsas de residuos. La enorme crisis económica ha incrementado el número de hombres y mujeres que se han visto en la necesidad de buscar esta forma de ganarse la vida, en condiciones muchas veces insalubres. El gobierno no busca soluciones y no falta quien plantee expulsarlos de la ciudad o directamente encarcelarlos, reafirmando la idea de criminalizar la pobreza que ellos mismos propiciaron. Mientras esto sucede la realidad nos devuelve cada noche la imagen patente de este sistema de hambre y exclusión”.

Por eso el comedor-guardería ha sido pensado como un espacio donde estos chicos y chicas reciban aquello que cada vecino o vecina quiera o pueda ofrecerles: merienda, apoyo escolar, revisión médica o simplemente jugar.

El merendero empezó a funcionar el jueves 3 de octubre de 2002 a las 19,30 en la plazoleta del Palacio Pizzurno (Marcelo T. De Alvear y Rodríguez Peña). La puesta en marcha del mismo exigió la elaboración de volantes dirigidos a comerciantes, vecinos y vecinas y afiches que llevaban el título “Solidarizate con los chicos” en los que se apelaba a la colaboración de todos con alimentos y otros elementos que permitieran variantes educativas y recreativas. La idea surgió tres semanas antes de su concreción. Para Adriana,

“el merendero y otros proyectos funcionan como cable a tierra para solucionar cuestiones específicas, relacionarse de un modo particular con el barrio”.

Con respecto al recorrido realizado por esta asamblea, muchos de sus participantes observan que la misma atraviesa un proceso particular, más allá de estar inserta en el devenir de las asambleas. La primera etapa tuvo una gran convocatoria y luego se dio un decaimiento.

“Ha habido una tendencia a discutir demasiado, a irnos en discusiones políticas e ideológicas que no están mal pero a veces cuan-

do no van acompañadas por acciones concretas que interpe-  
len al vecino que no está politizado se desvanecen..”,

nos dice Adriana evaluando críticamente este proceso.

“La idea no es dejar de discutir cosas sino hacer un equilibrio entre lo que hacemos por el barrio materialmente y las discusiones que generamos. Lo que pasa es que ahora quizás las discusiones se han apaciguado (...). Las diferencias por posiciones no pudieron ser zanjadas de una forma bondadosa para todos y mucha gente se fue por diferencias políticas, temperamentos exaltados, etc. Pero todo es un aprendizaje. Esta experiencia asambleística no es equiparable a experiencias políticas anteriores, entonces es un aprendizaje de cómo se logra tener consenso y articular un espacio superando las diferencias y concentrándonos en los puntos en común”.

Esta misma percepción acerca de la sobreabundancia de discusiones es compartida en uno de los artículos del segundo número del boletín firmado por Julio en el que se reflexiona de la siguiente manera:

“Hace ya varios meses que irrumpimos en la plaza, con tantas motivaciones como vecinos, pero teniendo en común un verborrágico impulso de cambio. Se sucedieron las horas compartidas, abundantes en propuestas, ideas, intenciones, deseos, proyectos y palabras. Parece que encontrarnos para la charla se hubiera convertido en nuestra actividad privilegiada. Un debate no siempre tolerante ni con pretensiones de corrección política, no siempre intelectualizado y unas cuantas veces con más ganas de hablar que de escuchar. Si pudiéramos cuantificar las horas asambleísticas y clasificarlas, seguramente la vocación oratoria encabezaría una lista repleta de encuentros y desencuentros”.(...)

“En alguno de los debates a los que asistimos alguien dijo que el desafío era que las organizaciones donde practicamos política reflejen el mundo donde nos gustaría vivir. Quizás, el haber superado las barreras del individualismo y el atomismo al que nos invitaba a vivir la Argentina postdictadura, sea una buena manera de intentar convivir en algún lugar más cercano a nuestros sueños. Bienvenidas sean las palabras, entonces...” (Julio, Boletín N°2 de la Asamblea de Rodríguez Peña).

Más allá de la percepción acerca del exceso de palabras y discusiones, las mismas también son recuperadas por la asamblea como la posibilidad de romper con el silencio y la atomización. Las palabras y discusiones se presentan, en el espacio de la asamblea, como la posibilidad de transformación de sujetos sociales a sujetos políticos o, al menos, de constitución de una nueva subjetividad.



## ASAMBLEA DE VILLA CRESPO

“Veinticuatro de marzo de 1976: Latinoamérica minada de dictaduras que implementaron un proyecto de dominio político, económico, a costa de miles y miles de vidas y de la opresión de nuestros pueblos. Veinticuatro de marzo de 2003: Estrategia de dominación mundial con un proyecto neoliberal profundizado, a costa de hambre, desocupación, opresión y millones de muertos en guerras sangrientas. Basta de hambre, desocupación y muerte. No a la guerra contra Irak. Organicémonos y luchemos por una vida mejor”.

De esta forma, la Asamblea de Corrientes y Juan B. Justo convoca mediante un volante a los vecinos de Villa Crespo a marchar a Plaza de Mayo el 24 de marzo de 2003, aniversario de la dictadura militar.

La asamblea se creó el 24 de enero de 2002 como un desprendimiento de varias asambleas, especialmente la de Corrientes y Scalabrini Ortiz. Desde sus inicios, el movimiento asambleario generó gran interés en los partidos políticos de izquierda. Así, en su composición social, la asamblea de Villa Crespo ha tenido entre sus integrantes a varios militantes. Esto produjo, en algunos casos, diferencias que motivaron en algunos vecinos la necesidad de tener autonomía de las agrupaciones de izquierda. Rubén, que participó en ambas asambleas, comenta la tirantez entre distintos grupos:

“Había mucha gente, mucha discusión pero también muchas contradicciones y tensión, especialmente en la Comisión de Política. Las discusiones sobre la autonomía entre los partidos de izquierda y los que pensábamos de otra forma a las asambleas fueron muy desgastantes”.

La forma en que los asambleístas se autodenominaron fue cambiando con el tiempo y los debates. En sus comienzos se llamaba “asamblea vecinal”, después cambiaron por “asamblea barrial” y en la actualidad se denominan “asamblea popular”, más acorde con su perfil de militantes políticos que es como ellos se ven.

En el año 2002 algunos miembros de la asamblea popular propusieron formar el Movimiento de Trabajadores Desocupados. Esta propuesta provocó una crisis que se resolvió cuando quienes proponían formar parte de un MTD, pasaron a esa estructura. Con el tiempo, las diferencias se achicaron y ambos grupos trabajan juntos en algunos proyectos puntuales.

Otro punto de discusión fue el “asistencialismo”. La asamblea participa los domingos a la noche en una olla popular

en Corrientes y Humboldt destinada a los cartoneros del tren blanco, que es el servicio de la ex línea San Martín que utilizan para viajar a un precio menor que el boleto mínimo. La olla fue formada por una vecina del barrio que no pertenece a la asamblea, pero al verse desbordada les pidió ayuda. La asamblea participó a partir de mayo de 2002, pero al poco tiempo también fue desbordada y se convirtió en su principal actividad política. Al ser tan pocos, alrededor de quince en este momento y entre cincuenta y sesenta cuando comenzaron, les cuesta bastante desarrollar otras acciones. En marzo de este año se sumó en el mismo lugar un merendero que funciona los miércoles a la tarde. La participación en la olla generó duros debates en el grupo y provocó que algunos de sus miembros se alejaran por considerar esta actividad como “asistencialista”.

Rubén visualiza este proceso del siguiente modo:

“en la asamblea se votó mayoritariamente apoyar a esta señora, pero no todos estuvieron de acuerdo. Yo creo que la olla puede ser asistencialismo o un proceso de cambio, depende cómo se haga, pero muchos no piensan así”.

Otra actividad que subsiste es la venta de choripanes y productos caseros los sábados al mediodía en la esquina de Corrientes y Juan B. Justo. Este emprendimiento, que comenzó el 21 de septiembre de 2002, es realizado en conjunto por cartoneros y vecinos desocupados del barrio. El objetivo es recaudar fondos para la asamblea y las personas más necesitadas de la zona.

La autonomía es un eje que se sigue discutiendo en esta asamblea. En enero de 2003 los asambleístas debatían si debían formar parte de la fábrica recuperada Grisinópolis. Se acercaron allí pero no llegaron a un acuerdo para sumarse a ese proyecto.

En marzo de 2003 la asamblea recibió la negativa de la justicia para poder ocupar el negocio abandonado de la cadena de electrodomésticos Scioli. La justificación del tribunal fue que las actividades de esta asamblea no brindan ningún servicio a la comunidad. Pero un mes después tuvieron una sorpresa: el mismo juez que les negó el local, cambió de opinión y les cedió el espacio hasta que se resuelva la venta del mismo.

Tener un espacio propio produjo nuevos problemas a resolver, como la relación con los vecinos del edificio donde está la nueva sede de la asamblea. Los propietarios tuvieron una reunión de consorcio porque muchos de sus integrantes manifestaron su incomodidad por la “mala imagen” que da para ellos la gente que se acerca al comedor y merendero. El martes 6 de mayo de 2003 se reunieron dos miembros del Consejo de Administración con los asambleístas con el fin de acercar posiciones. En esta conversación los representantes del edificio comentaron que las actividades de la asamblea incomodan a un grupo de propietarios, pero no a todos y que en la reunión de consorcio que habían tenido, todos los participantes destacaron la importante labor social que realiza la asamblea, pero a muchos no les gusta “tenerlos tan cerca”. El cruce en un mismo espacio físico de sectores sociales distintos genera una fuerte tensión.

Los dueños de los departamentos están acostumbrados a ver a los cartoneros bajar del tren blanco y el desfile de carros por la zona es constante. Pero los asusta compartir la misma propiedad con los sectores más necesitados. Los propietarios no tienen ninguna justificación convincente, ya que hasta el momento no se produjo ningún inconveniente que los afecte. En el comedor no se sirven bebidas alcohólicas y si alguien la lleva, los asambleístas les piden que tomen su ración y vayan a comer a otro lado para no generar problemas.

Uno de los delegados del consorcio definió en forma precisa el conflicto:

“todos estamos de acuerdo en que hace falta ayudar a los más desprotegidos por la enorme crisis que atraviesa el país, pero nadie quiere tenerlos en la puerta de su casa. Seguro que si la asamblea estuviese a tres o cuatro cuadras, las mismas personas que se quejan estarían muy contentas de su existencia y a lo mejor se acercarían a dar una mano de vez en cuando, pero al estar en el mismo lugar, dudo que alguien baje a participar”.

El hecho de que grupos sociales diferentes tengan “proximidad” en el espacio físico genera tensiones entre quienes asisten al comedor y los que viven en el edificio. La necesidad de establecer esas distancias espaciales revela las distancias y diferencias sociales existentes.

Otro inconveniente es qué tipo de iniciativas pueden realizar en el nuevo espacio, debido a que no está en buenas condiciones higiénicas y edilicias. Por ahora no van a realizar muchas actividades dentro del salón, sólo algunos talleres que todavía no comenzaron.

Con respecto a las iniciativas culturales, la asamblea no lo toma como un eje central, sino como un método para ser más visibles y acercar a más gente, especialmente jóvenes -la edad de la mayoría de los participantes va de los cuarenta a los sesenta años. Para eso organizaron festivales de rock, murgas y pintaron remeras alusivas al 19 y 20 de diciembre.

Otro debate en el interior del grupo es si deben incorporarse a un proyecto político y de qué manera hacerlo. Este punto une a otros como la desconfianza en los partidos políticos, la autonomía y la horizontalidad.

Rubén reflexiona sobre este problema:

“yo leo la autonomía como creación de poder popular y poder horizontal pero que debe ir trabajando en una estructuración política, por eso debemos ir coordinando con otros sectores para ir eligiendo los representantes por más que hoy sea una mala palabra (..) El tema es cómo la base logra presionar al líder para que cumpla y si no lo hace le den una patada (...) A mí no me jodas, si no querés tomar el poder estás jodido (...) Las asambleas tienen muchos problemas en ese sentido. Yo pensaba que se podía avanzar más pero la realidad no me dio la razón. Igual creo que es un proceso positivo y mucho de esto va a quedar y se va a sumar a proyectos alternativos políticos. Yo sigo pensando que si en un plazo ni muy corto ni muy largo no logramos conformar un proyecto político autónomo esto va a ser un fracaso”.

Continúa presente en esta asamblea, así como en otras, la preocupación -visualizada aquí como un problema- por la articulación con otras asambleas y movimientos. Toda forma de organización política debe plantearse disputar el poder y de qué manera hacerlo. Es necesario pensar en un proyecto autónomo que sea alternativo al poder existente pero este proyecto, aún no se ha consolidado.

## HACIA UN ACERCAMIENTO CUALITATIVO

Las asambleas barriales surgen mayoritariamente en la Capital Federal y conurbano bonaerense en diciembre de 2001. Si bien muchas son un producto genuino de los sucesos del 19 y 20, algunas ya habían hecho su aparición, como las de La Paternal y la de La Boca, durante el mes de diciembre y previamente a estas jornadas. Junto a la consigna “Que se vayan todos” apareció la idea de que las mismas implicaban otra forma de “tomar la palabra”, un nuevo espacio de disputa del poder y de toma de decisiones, un nuevo escenario desde donde intervenir políticamente. El 19 y 20 propiciaron esta nueva forma de intervención y numerosas son las causas que estuvieron presentes en el hecho de que la gente decidiera reunirse en esquinas y plazas buscando aquello que la unía, intentando debatir posiciones, buscando elementos en común, interviniendo en la escena pública.

De esta manera, las asambleas se han transformado en un espacio de producción de sentido, de disputa de significados, de tomas de decisión, de proyectos de intervención. Hemos intentado reconstruir estos modos de interpretación del fenómeno a partir de una serie de entrevistas a participantes de asambleas.

A partir de esta primer etapa de exploración, intentaremos sistematizar una serie de ejes de lectura de esas entrevistas. El primer elemento que surge está relacionado con la inexistencia del llamado “corralito” como eje central de discusión. Si bien desde la cobertura de los grandes medios se planteó que la movilización popular y las asambleas debían ser vistas como consecuencia de la incautación de los depósitos, los entrevistados coinciden en que no fue ésta la causa que llevó a la gente a “juntarse”:

“Era una fantasía de que por fin se había liberado la palabra”  
(Rodolfo, Asamblea de Córdoba y Mario Bravo).

En el marco de este primer ciclo de protesta, existió así un primer momento de gran utopía en el que cobra mucha importancia la posibilidad de “tomar la palabra”, “poder decir”, tener “visibilidad”.

A su vez, la idea de “tomar la palabra” fue vista como la posibilidad de generar redes horizontales de intervención en la esfera pública:

“Además se da otro proceso en un escenario atomizado. Yo no conocía a mi vecino de la esquina, pero a partir de las asam-

bleas, con un proyecto en común hay unión y esta atomización se va achicando” (Rubén, Asamblea de Villa Crespo). Pero si bien tomar la palabra implicaba cierto grado de participación, muchas veces esto agotó otras posibilidades de intervención, y esta falencia fue visualizada por varios de nuestros entrevistados. Asimismo, si bien estos nuevos espacios recibieron el nombre de “asambleas” y estaba presente en ellas la posibilidad de discutir horizontalmente, cabe revisar esta nominación en función del sobredimensionamiento que se dio a la palabra:

“Parece que encontrarnos para la charla se hubiera convertido en nuestra actividad privilegiada”. (Editorial del Boletín N° 2 de la Asamblea de la Plaza Rodríguez Peña).

“En cierto momento se dijo: “vamos a conversar de un modo más o menos regulado, y entonces, esto que hacemos es una asamblea. Pero, en verdad, me parece que poco tenía que ver con lo que uno estaba acostumbrado a ver en las asambleas sindicales u otras asambleas de otras épocas. Lo que ocurría en las esquinas poco tenía que ver con eso, en términos de usar la palabra. Entonces, quizás el primer mito es este: un espacio donde la gente se juntaba en las esquinas a hacer catarsis y a escucharse a hablar a sí mismo, decir que eso era una asamblea porque terminaba con las manos alzadas votando algo que no se sabía bien qué significaba.” (Rodolfo, Asamblea Córdoba y Mario. Bravo).

La posibilidad de generar un espacio “horizontal” implica también el riesgo de “cristalizar” el proceso, de centrarlo en la idea de que no es posible delegar, de que los liderazgos son sospechosos. Es así como en este nuevo proceso se presenta la posibilidad de crear un poder horizontal, pero que debe ir trabajando en una estructuración política, articulándose con otros movimientos u organizaciones, delegando en representantes. Esta es una tensión presente y que debe resolverse en algún momento: ¿de qué manera se disputa el poder? ¿Cómo articular con otros movimientos para que no se torne en una experiencia aislada y microscópica?

Más allá de la singularidad de cada una de ellas, las asambleas fueron experimentando, luego de un primer momento carismático, un “proceso de desencantamiento” o “rutinización”:

“Con la formación de comisiones también empezaron las diferencias (...) Las comisiones empezaron a funcionar como pequeñas islas y bloques, dentro de la asamblea que se

disputaban nada, porque en realidad no estábamos disputando nada.” (Gabriel, Asamblea 20 de diciembre de Flores.

En el caso de la Asamblea de Rodríguez Peña, se analiza como una de las posibles causas del desencantamiento la “tendencia a discutir demasiado”, que fue en desmedro de la realización de acciones que interpelen al vecino:

“Hemos tenido como experiencia que cuestiones de acciones de solidaridad convocan de otra forma. La idea no es dejar de discutir cosas sino hacer un equilibrio entre lo que hacemos por el barrio materialmente y las discusiones que generamos” (Adriana, Asamblea de Plaza Rodríguez Peña).

En el caso de la Asamblea de Villa Crespo, aparece el problema de cómo llevar adelante un proyecto político alternativo:

“Se llegó a la conclusión que hace falta un cambio político pero el problema era cómo se lleva a la práctica, por ejemplo la actividad principal de la asamblea es la olla popular que se hace con los cartoneros los domingos a la noche en Humboldt y Corrientes. Esta actividad no surgió de la asamblea sino de una vecina del barrio que viendo la necesidad de los cartoneros forma una olla popular, se ve desbordada y se acerca a la asamblea a pedir ayuda. (...). En la asamblea se votó mayoritariamente ayudar a esta señora pero no todos estuvieron de acuerdo porque lo vieron como asistencialismo.(...) De hecho en la asamblea se produce una división que no es ruptura. Varios integrantes planteaban que la asamblea estaba sobrepasada y que sólo se dedicaba a la olla, algunos miembros decían que había que pasar a otra instancia y crear un MTD y algunos lo hicieron.” (Rubén, Asamblea de Villa Crespo)

El mayor inconveniente es, entonces, cómo incorporarse a un proyecto político. Desde el movimiento piquetero, esta posibilidad de articulación resulta más evidente ya que el movimiento implica una determinada práctica y una determinada necesidad, es decir, presentan intereses comunes, mientras que las asambleas comparten necesidades e intereses distintos y heterogéneos.

Existe en los entrevistados la percepción de que esta experiencia asambleística no es equiparable a experiencias políticas anteriores. Lo “viejo” es asociado, por ejemplo, a prácticas como la falta de compromiso, el “esperar” de otros, el “asistencialismo”. Las asambleas así son vistas como el espacio de la emergencia de lo nuevo y en el que se da una relación conflictiva con aquello “viejo” que debe ser dejado de lado.

“Nuestra experiencia fue que muchas personas venían con un proyecto, nosotros le decíamos “te acompañamos” y ellos decían “ah, no, lo tiene que hacer Uds.” Venían con una serie de demandas que teníamos que cumplir y cruzarnos también con otra gente que no estaba de acuerdo o conforme con algunas prácticas de la asamblea pero no se involucraban. La veían desde afuera. Entonces es muy difícil construir algo si no hay un mínimo grado de compromiso de trabajo entre todos porque termina siendo perverso. Porque el que hace todo puede frustrarse y formarse, naturalmente, un lugar de jerarquías. No es culpa del que hace y el que deja de hacer. Es parte de un aprendizaje. No había un compromiso real, había una cuestión ideal de cómo debía ser la cosa. Entonces, las viejas prácticas terminan primando porque a veces persisten más que las nuevas. Terminamos en cosas perimidas porque hay mucha inconstancia. No alcanza con sentarse en la plaza y venir la otra semana” (Adriana, Asamblea de Plaza Rodríguez Peña).

Dentro de estas viejas prácticas también fueron ubicadas las llevadas adelante por algunos militantes de partidos políticos de izquierda. Varios de nuestros entrevistados plantearon la existencia de cierto “aparateo”, situación que se evidenció en el funcionamiento de la Interbarrial, espacio que luego entró en crisis. La Asamblea Interbarrial había surgido durante el mes de enero del año 2002 con el fin de articular propuestas y objetivos comunes al colectivo asambleario. Pero después de un tiempo, se transformó en un espacio de pugna entre algunos partidos y agrupaciones de izquierda. Por esta razón, varias asambleas decidieron producir otras formas de articulación como las asambleas interzonales, que funcionaron, por ejemplo, de acuerdo a la cercanía geográfica:

“Primero no participamos de la Interbarrial porque fuimos a ver, mandamos como una comisión así, observadora, neutros. Cinco o seis personas de la asamblea fueron, volvieron y dijeron “esto es una mierda, está re apareteada”. La gente de los partidos de izquierda seguía insistiendo que había que ir, que había que coordinar con los otros sectores. Terminamos cediendo y mandando dos personas pero que iban con un mandato, tenían que decir eso y volver con las cosas que votaba la Interbarrial y nosotros votar. Pero hubo un problema terrible, la Interbarrial votaba como ciento veinte cosas por domingo. No les miento. Yo tengo hojas de la Interbarrial con ciento veinte propuestas. Actividades de lunes a domingo. Nosotros nos juntábamos los jueves, ¿en-



1 Williams,  
Raymond,  
*Marxismo y  
Literatura*,  
Barcelona,  
Península, 1980.

tienden?. Y ahí hubo un desfase muy grande entre quien militaba en la asamblea, quien solamente iba a hablar, quien solamente iba a calentar la silla”. (Gabriel, Asamblea 20 de diciembre de Flores).

Más allá de comprenderse lo viejo como aquello que debe ser dejado de lado, existen viejas prácticas que podrían ser recuperadas del pasado. Se trata de una relación dialéctica, en términos de Williams<sup>1</sup>, entre el presente y la historia. Toda cultura incluye elementos *aprovechables* de su pasado. Lo residual de esta manera se ha formado en el pasado pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural. Este aspecto de lo residual le permite presentar una relación alternativa u oposicional respecto de la cultura dominante. Es decir, ¿podemos hablar de una ruptura con el pasado y la irrupción de lo nuevo o el presente no estaría implicando una relación dialéctica con ese pasado? Esta tensión entre lo viejo y lo nuevo es vista como una dicotomía pero no como una superación dialéctica de ese pasado.

El problema de la identidad se hace presente de diversas maneras. En primer lugar, aparece la cuestión del territorio y la forma en que el mismo posibilita u obstaculiza esa identidad. En el caso de la Asamblea de Rodríguez Peña se trata de

“un barrio muy especial porque, primero, no tiene mucha identidad de barrio, no es Villa Crespo o La Boca. Es un lugar bastante céntrico, mucha gente está acá de paso y no vive, no tiene identidad ni historia. Entonces, nos ha dificultado mucho la relación con el grueso del barrio esa misma identidad un poco difusa”. (Adriana, Asamblea de Plaza Rodríguez Peña).

Si bien la identidad puede construirse a partir del territorio, comprendemos que éste sólo fue el punto de partida en los inicios del movimiento asambleario. En la actualidad, podemos encontrar mayor movilidad y posibilidades de identificación con una asamblea no necesariamente a partir del territorio.

“En cuanto a la asamblea de Mario Bravo y Córdoba, una de sus particularidades es que no es un “sitio”. Quiero decir, me parece que las asambleas que perduraron con más fuerza son aquellas que encontraron algún lugar de referencia, de algún modo, preconstituido, alguna plaza, alguna red o algún espacio. En la de Mario Bravo y Córdoba el territorio mismo es limítrofe. Hay quienes dicen que de Mario Bravo para el sur se trataría de otro barrio. E incluso la palabra Recoleta resonó por ahí. Pero, en cualquier caso, Córdoba corta no sólo la jurisdicción política sino que, efectivamente, hay un corte arquitectó-

nico y social. Y eso, de algún modo, estuvo también presente, en la asamblea. O sea, la gente de Córdoba para allá era distinta de la gente de Córdoba para acá. Esa fue una de las tantas tensiones”. (Rodolfo, Asamblea de Córdoba y Mario Bravo).

También existe la percepción de que después de un momento de “imitación” que se dio entre las distintas asambleas, cada una comenzó a construir su singularidad.

“Yo creo que una característica de la movida fue cierto rasgo de imitación, por decirlo rápidamente. El encontrarse siguiendo un ruido y, luego, el reconocer que podía haber hostilidades comunes dio cierto espacio de reconocimiento, y a eso se lo llamó asamblea” (Rodolfo, Asamblea de Córdoba y Mario Bravo).

“La feria comunitaria fracasó porque, básicamente, reproducía la misma lógica que los negocios de la calle. Solamente que era gente más pobre que ponía su puestito y que cobraba diez centavos menos la empanada que el de al lado... Esto también lo quería decir, que hubo procesos que tienen que ver como con “ondas” del momento. Por ejemplo, en un momento, todos club del trueque. (...) En un momento, todos ferias comunitarias. En un momento, todos comisiones. Después, todos ocupaciones...” (Gabriel, Asamblea 20 de diciembre de Flores).

Después de un primer momento imitativo, entonces, empezó a conformarse cierta identidad propia, o al menos, la singularidad de cada asamblea se puso de manifiesto a partir de sus proyectos específicos:

“Yo, por ejemplo, ahora sí hablo con gente de otras asambleas y me parece que cada una está en otro proceso. No está histérica, también pensando que la toma del poder está a la vuelta de la esquina, como en algún momento se pensaba y había que marchar todos los días. No, ya cada una tiene otra onda, otro proyecto. Nosotros, por ejemplo, ahora estamos haciendo un video club” (Gabriel, Asamblea 20 de diciembre de Flores).

Aparece así el problema de tensión entre las experiencias micro y de qué manera se articulan con lo macro. Esta nueva etapa implica la toma de conciencia de que “el poder no está a la vuelta de la esquina”. Pero ubica a las asambleas ante un nuevo desafío: la articulación entre ellas, la vinculación con otros movimientos y organizaciones políticas, la construcción de un proyecto político autónomo.

## CONCLUSIONES

Hemos relevado algunas experiencias de intervención en el campo cultural. Nos interesa destacar qué modelo ha organizado estas prácticas y de qué manera se concibió la relación entre política y cultura.

Por un lado, los proyectos culturales deben ser comprendidos en relación con otros proyectos que cada asamblea generó. Por el otro, hemos analizado el grado de vinculación con otras asambleas, es decir, si se diseñaron estrategias conjuntas de intervención. Por último, hemos observado si se trató de experiencias aisladas entre sí o de un conjunto de prácticas articuladas a partir de una estrategia de intervención en el campo cultural.

De esta manera pudimos observar que, en muchos casos, los proyectos culturales se complementan con otros proyectos como merenderos y comedores. Luego, excepto algunos vínculos interzonales, las asambleas llevaron adelante proyectos culturales independientes entre sí, es decir, sin lograr articulación entre asambleas. Nos detendremos en las estrategias de intervención para poder dar cuenta de la existencia de políticas “implícitas” o “explícitas”. Entendemos que una política explícita implica el diseño y planificación estratégica de un plan de acciones destinadas a orientar el desarrollo simbólico o satisfacer las necesidades culturales de la población.

En el caso de la Asamblea de Villa Crespo, las actividades culturales consistieron, por ejemplo, en charlas-debate. Pero este no es el único proyecto y hay otros importantes que no son culturales como el de la olla popular, es decir, la cuestión del campo simbólico no es un eje central. Tal vez estas experiencias sólo son vistas como un método para ser más visibles y acercar a más participantes. Más bien se trata de algunas actividades aisladas y con fines diversos. Influye en esta particularidad la imposibilidad de haber contado con un local propio recién hasta abril de 2003, cuando se recuperó el ex local de Scioli ubicado en Corrientes y Humboldt. De esta manera, resulta dificultoso hablar de una política cultural explícita o de un conjunto de prácticas articuladas a partir del diseño de una estrategia.

En el caso de la Asamblea de Rodríguez Peña, se visualizó mucho más la necesidad de intervención en el espacio de la cultura –se realizaron charlas-debate, se armó un boletín que articula las experiencias de la asamblea, se participó en

el armado de un centro de documentación sobre asambleas-, porque esto permitió que un barrio con una identidad difusa pudiera encontrar una asamblea con cierta “identidad”. Podríamos plantear que existe una relación entre el diseño de estrategias de intervención y el capital simbólico de sus participantes, varios de ellos formados en la Universidad o estudiantes universitarios.

Por último, la Asamblea de Flores cuenta con un grupo de estudiantes de Ciencias Sociales, quienes participan en las comisiones que existen en la actualidad y que ya han participado en otros proyectos de intervención en el espacio de la cultura. Ellos evidencian un fuerte compromiso con un proyecto cultural y la inclusión de todo el conjunto de prácticas en el marco de un proyecto cultural estratégico, es decir, definiendo objetivos, analizando posibilidades, teniendo en cuenta que la autogestión es importante. Una posible causa este compromiso y preocupación por el espacio de la cultura podemos encontrarla en las trayectorias previas de sus miembros, vinculadas con la educación y comunicación popular. La existencia de una política explícita también explica su articulación con otras asambleas de la zona, por ejemplo, en el proyecto del video club comunitario.

Queremos destacar la importancia de poder articular todas estas experiencias en el marco de una discusión entre las distintas asambleas acerca del proyecto cultural del que se desea participar. Más allá de tratarse de experiencias con un escaso nivel de articulación, podemos ubicarlas en el marco de lo que Néstor García Canclini denomina modelo de *democratización cultural*. Este modelo o paradigma de acción cultural se constituye como un programa de distribución y popularización del arte. Se parte de la concepción de que una mejor difusión corregirá las desigualdades en el “acceso” a los bienes simbólicos. Para García Canclini, este paradigma también orientó la acción de movimientos de la sociedad civil “*que no llegaron al poder o lo obtuvieron en breves períodos*”<sup>1</sup> como grupos de artistas de las décadas de los 60 y 70, mencionándose la experiencia de Tucumán Arde.<sup>2</sup>

Se intenta así promover el acceso a los bienes culturales, pero sigue pendiente la cuestión de la “participación”, es decir, de qué manera cambiar las formas de

1 García Canclini, Néstor, op. cit.

2 “Tucumán Arde” se trató de una experiencia de fusión entre vanguardia artística y vanguardia política denunciando las condiciones de opresión de los obreros tucumanos en los años 60, a partir de la cual un grupo de artistas plásticos rosarinos, porteños y santafesinos se plantearon la búsqueda teórica y práctica de una nueva estética acorde con las necesidades del proceso revolucionario por fuera de las instituciones artísticas tradicionales. Para mayor información léase: Mestman, Mariano, Longoni, Ana, *Tucumán Arde*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000.

3 El autor intenta construir una teoría semiótica de la ideología. Véase: Voloschinov, Valentin, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

4 Joaquín Morales Solá sostuvo en su nota de opinión: “Cuando la clase media pacífica salió a la calle en el acto la siguió la marginalidad sin medidas ni códigos”.

consumo pero también de producción, intentando que los propios sujetos produzcan los bienes simbólicos necesarios para afirmar o renovar su identidad cultural.

El segundo eje de nuestro trabajo se centró en la problemática de la producción de sentido en el espacio de las asambleas. Comprendemos, desde el aporte de Voloschinov<sup>3</sup>, que los discursos no son “reflejo” de la realidad sino la realidad misma, es decir, las palabras tienen materialidad, al igual que los contextos discursivos. De esta manera, en una misma lengua o comunidad lingüística puede haber posiciones ideológicas enfrentadas. Como consecuencia, mientras las clases dominantes aspiran a legitimar y hacer operar su nivel de verdad u opinión como eterna, tradicional o al margen de la historia, hay “otros” quienes, concientes de su lugar desigual, luchan por liberar el signo. Se evidencia así el problema del poder y la lucha en el campo discursivo.

Por un lado entonces, Voloschinov nos plantea la coexistencia de múltiples lenguajes y discursos que revelan y producen posiciones sociales que entran en conflicto con los lenguajes y discursos hegemónicos. Por otro lado, el aporte de Barthes permite comprender al mito como la operación ideológica llevada adelante por los medios mediante la cual los fenómenos sociales son reducidos a algunas características. A partir de ambas perspectivas, podemos encontrar que de un lado los medios masivos, como representantes del discurso hegemónico, tendieron a diferenciar el 19 del 20, “olvidaron” fácilmente sus víctimas, no dieron visibilidad a las asambleas y participaron así en un proceso de “mitificación” de los fenómenos sociales. A modo de ejemplo, podemos mencionar los modos de jerarquización y tratamiento presentes en el diario *La Nación*, en los que se introdujo una lectura que tendió a diferenciar la clase media de los “saqueadores”.<sup>4</sup> Por un lado, la clase media reclamando pacíficamente, y por el otro, los “vándalos depredadores” que aprovecharon este momento de confusión. Según el diario, entonces, el reclamo de la clase media quedó “desvirtuado” por la presencia de “oportunistas saqueadores”. Se incluyó en la misma continuidad semántica a la “gente”, los “caceroleros”, los “ahorristas”, los “ciudadanos” en oposición a los que el diario interpeló como “vándalos”, “desocupados”, “piqueteros”, “agitadores”.

A partir del 21 de diciembre de 2001 comenzó a aparecer en el corpus del diario la idea de que fue la clase media la que

encabezó los reclamos y las protestas contra el gobierno, y que en la situación de anarquía que se originó a partir de la represión del 19 a la noche contra la clase media, los sectores populares habrían aprovechado ese hecho para cometer actos de vandalismo.

De esta manera, en este proceso de “mitologización”, es decir, de naturalización y descontextualización del fenómeno social e histórico, en ningún momento apareció problematizada la confluencia de los distintos sectores sociales que alzaron sus voces a partir del reclamo “que se vayan todos”, sino que aparece la necesidad de ubicar a los distintos actores del proceso en posiciones enfrentadas. No hubo articulación, no hubo encuentro entre sectores y actores sociales, sino más bien, una clase media que vio “entorpecido” su reclamo por la irrupción de un sector de “agitadores”. De esta manera, el fenómeno fue “empobrecido”, no se analizó en su complejidad ni se pusieron en escena las implicancias de haber confluido distintos actores a partir de una misma consigna.

Desde un lugar distinto, las asambleas intentaron e intentan recuperar la palabra “robada”. La percepción acerca del fenómeno asambleario y de la protesta social ha sido diferente a la presentada por los medios masivos. En sus inicios, el 19 y 20 marcó un punto de inflexión para las asambleas. Es importante seguir preguntándose cuáles son en la actualidad los nuevos momentos o “mitos” fundacionales o bien, cuáles son hoy las causas por las que un conjunto de personas continúa formando parte de este movimiento. Sin embargo, sigue presente el problema de su relación con otros movimientos sociales, de la transformación de los sujetos sociales en sujetos políticos, del aprovechamiento de las prácticas del pasado, de la superación de una percepción de la política sólo a corto plazo, de la síntesis o jerarquización de sus intereses heterogéneos. Continúa presente el problema de la articulación de sus prácticas a partir de diseños estratégicos de intervención política, es decir, de qué manera se disputa del poder y se genera un proyecto político alternativo.

*Buenos Aires, junio de 2003*

## BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland, *Mitologías*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

García Canclini, Néstor, “Los paradigmas políticos de la acción cultural”, en: *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo, 1987.

Mestman, Mariano, Longoni, Ana, *Tucumán Arde*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000.

Seoane, José, *Protesta Social y crisis política en Argentina. La debacle neoliberal*, Buenos Aires, mimeo, 2003.

Voloschinov, Valentin, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Península, 1980.

## CUADERNOS PUBLICADOS

1. Departamento de Ciencias Sociales: ***Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil.*** Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: ***Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización.*** Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: ***Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930.*** Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: ***La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales.*** Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: ***El tango en el teatro*** (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: ***El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.*** Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: ***La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global.*** Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: ***La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002.*** Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: ***La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy.*** Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: ***FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay.*** Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: ***El cooperativismo agrario en cuba.*** Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: ***La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*** (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: ***Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical*** Fernando Stratta y Marcelo Barrera.



16. Departamento de Cooperativismo: ***Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales.*** Alberto Rezzónico
17. Departamento de Economía y Política Internacional: ***Alca y apropiación de recursos. El caso del agua.*** María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: ***Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género*** (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.
20. Departamento de Cooperativismo: ***Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular.*** Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: ***El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”.*** Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: ***Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino*** (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: ***Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino*** (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de la Ciudad del Tango: ***Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical.*** Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: ***Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político.*** Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales. ***Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural.*** Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.



**CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN**

**EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS**

Av. Corrientes 1543 - C1042AAB - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.cculturalcoop.org.ar>

e-mail: [uninfo@cculturalcoop.org.ar](mailto:uninfo@cculturalcoop.org.ar)

**Director del CCC: Floreal Gorini**

**Departamento de Ciencias Sociales**

**Coordinador: Angel Petriella**

**ISSN: 1666-8405**